

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año VIII—Tomo VIII | San Salvador, Domingo 26 de Febrero de 1888. | Serie XXVII—N. 320

EL PONTIFICADO.

Hay una institución veinte veces secular é incomparablemente gloriosa y fecunda en bien: es el Pontificado.

El Vicario de Cristo lleva sobre sus sienes el lauro inmortal de la Victoria, y tras su carro de triunfo camina la civilización, que torna en hombres, dignos de este nombre, á los que antes estaban sentados en sombras de muerte.

En la aurora del Cristianismo, fué un pescador del lago de Tiberiades quien recibió el primero esta misión sublime venida de lo alto, y que, como el equilibrio universal en el mundo corpóreo, mantiene en el mundo moral el equilibrio de las inteligencias, y el orden admirable de los seres racionales

Ese pescador misterioso depone sus redes y toma el camino de Roma.

Su misión es providencial; él va á lanzar de la Roma pagana á los mentidos Dioses y á los Señores del mundo: él va á regenerar el orden social.

Cae á su llegada la civilización pagana, esclava y sibarita; los Césares descienden de su trono excelso; Júpiter es arrojado de sus templos, y la humanidad recibirá como legado una civilización que difundirá sobre los pueblos una cultura que los cubrirá de gloria y honor, y los que antes eran esclavos marcados con el sello del despotismo cesáreo y de la degradación moral, serán engrandecidos. . . .

Esa es la misión sublime del Pontificado; y cuenta la Historia que, para realizarla, su fundador llevaba solamente un cayado y una cruz.

Llega á la Roma-soberbia. Los tiranos no reconocen sus credenciales divinas, pelean enfurecidos por defender su despotismo, y Pedro desciende al sepulcro de las catacumbas, y resucita glorioso en la persona de Silvestre, y los Césares le ceden su trono; ellos desaparecieron del Capitolio, y el Pontificado levantó un Solio, ante el cual hoy día se inclinan todas las potencias del mundo.

De allí la civilización ha esparcido rayos, con los cuales han sido iluminadas cuarenta generaciones.

La Historia ha escrito, que los triunfos del Pontificado no tienen rival, y que sus victorias han eclipsado las de los Alejandro y Leonidas, Césares, Pompeyos y Napoleones, porque regeneró la sociedad sin ejércitos, sin que la sangre humana manchara su pabellón, ni enlutara sus trofeos el crespón de la batalla.

La Historia justiciera declara, que el Pontificado es la institución mas benéfica y la gloria mas brillante de las instituciones humanas. Él abolió ese degradante paganismo de las naciones, que yacen al otro

lado de la Cruz, él domó la barbarie de los pueblos que demolieron el coloso romano; él derribó el despotismo europeo; quebrantó las cadenas de la esclavitud; emancipó y dignificó la mujer; proclamó la santa igualdad; entronizó la moral evangélica suavizó las costumbres; protegió las ciencias, asilándolas en el santuario; crió las Universidades y fundó las naciones que hoy se glorían de ser civilizadas.

Muchos lauros resplandecen en la tiara pontificia. El Pontificado es el verdadero amigo de la civilización.

Los Pontífices fueron los autores gloriosos de esas empresas colosales llamadas Cruzadas, en que la Europa entera se trasladó á las regiones del Asia, para impedir que los turcos seljucidas con su terrible Sultán invadiesen las naciones cristianas. Inocencio III fué el promulgador de la Cruzada española contra los Almohades, coronada por la victoria de las Navas de Tolosa, y Pio V, el autor de la Cruzada y victoria de Lepanto, en donde se eclipsó el pálido brillo de la media luna.

A estos hechos debe la Europa no ser bárbara y musulmana, y que no estemos hoy, como el Oriente, degradados por la esclavitud, el despotismo y la barbarie.

El pueblo creyente debe saber, que solo el Pontificado tuvo valor y energía para anatematizar el despotismo y rendir á la poderosa barbarie; que él hizo triunfar el derecho sobre la fuerza, con la tregua de Dios; que él solo, y jamas la filosofía, envió misioneros á las naciones bárbaras para hacerlas cristianas, y con el cristianismo civilizarlas; que solo él vigiló por la pureza de costumbres, legando al mundo culto esa moral pública, corona que hermosea las instituciones y que es la vida de los pueblos.

El Pontificado condenó el duelo, la tortura é instituciones bárbaras; dotó al derecho civil y criminal, como advierte Troplong, de esa justicia y suavidad no conocidas en los pueblos antiguos; implantó con sus Concilios ecuménicos las Asambleas generales, barrera eterna contra los abusos; transformó las sociedades, con la fraternidad universal; engendró en las naciones el espíritu de caridad y beneficencia; promovió la creación de los hospicios, orfanotrofios y hospitales, asilos de la humanidad que tanto dignifican hoy día á los pueblos cultos; propagó las luces y promovió el renacimiento de las letras y de las ciencias, erigiendo y reglamentando las universidades; enalteció el reinado de la inteligencia, prefiriendo á la nobleza de la posición y de las riquezas, la virtud y el talento para los puestos mas excelsos, aun cuando se encontrasen en un esclavo ó un plebeyo; tanto influyeron los Pontífices en el progreso de las letras y de las ciencias, que el mas brillante siglo

para ellas se llama de León X; el comercio y la industria le deben su primera aurora en la época de las Cruzadas.

El Pontificado sacó al mundo de la barbarie, y lo civilizó cristianamente.

El Pontificado, sobreponiéndose á los intereses terrenales, interpuso su autoridad moral y necesaria entre la barbarie que reinaba por doquiera y el derecho de los débiles.

Él fué, en esta época luctuosa, padre benéfico de la sociedad. Los Papas, fortalecidos con su propia misión, se opusieron fuertemente á las pasiones crueles y depravadas costumbres de las multitudes, y protestaron enérgicamente contra los abusos de los reyes, sin temer su cólera arrogante. Y esa conducta salvó la sociedad, y la historia en sus páginas ha dejado escrito que engendró la civilización.

Los Pontífices Romanos intervinieron en la marcha de la sociedad cual soberanos del cristianismo, y ésta no fué obra de violencia, sino ventura cumplida para las naciones.

Su espíritu conciliador, su misión pacífica, sin ejércitos y únicamente por medios morales, que son los mas dignos para dirigir la marcha de la humanidad, les inspiraron necesariamente en política ideas grandes y generosas, que no podía concebir ni la nobleza de aquellos tiempos, ni el pueblo de aquella época, porque las naciones ignorantes y semibárbaras no pueden regir dignamente sus destinos. Los Pontífices, al encontrarse colocados entre los grandes mandatarios y los pueblos, hubieran podido temer mucho de los primeros y nada de los últimos, que los tomaban como sus defensores naturales, y lo eran, en efecto, en pro de sus derechos. El alto arbitramento de los Papas ha sido proclamado y bendecido por los pueblos, como el lazo bienhechor que de él hicieron en la infancia de las naciones. Los Pontífices excomulgaron reyes y hacían comparecer ante la Santa Sede á los emperadores, para que diesen cuenta de su conducta arbitraria y tiránica; y lo hacían en virtud solo del consentimiento unánime de los pueblos y de su grande influencia moral, no por poder recibido por institución divina; mas ellos tenían el título sagrado de soberanía, para que fuesen los grandes tutelares del género humano en sus derechos y en su verdadera libertad.

Ellos humillaron el despotismo é hicieron respetar como sagrados los derechos individuales; su autoridad fué un fuero para los Príncipes y una egida para los pueblos. Sus anatemas contra el despotismo iban mezcladas con sus quejas particulares, la voz de las naciones oprimidas y los intereses de la dignidad humana. En los fallos pontificios sobre las contiendas con los Reyes y Emperadores decían: "Y hemos sabido que el Emperador Federico Othon está oprimiendo á sus pueblos, y por tanto lo deponemos." A esto debemos no estar oprimidos por el despotismo cesáreo.

Quiera el cielo que en medio de la Europa se levante un tribunal, que juzgue en nombre Dios y de la justicia, que conjure las revoluciones y las guerras, que decida de las contiendas civiles é internacionales, destruyendo así la intervención de fuerza armada para decidir del derecho! Pero esa gloria le correspondió al Pontificado, el cual estuvo en siglos atrás muy cerca de realizarla, y aun hoy mismo ha alcanzado en este camino triunfos de primera magnitud.

Lebnitz, protestante, afirmó que los Papas hubieran por este medio hecho inquebrantable en el orden social é internacional, la felicidad de las naciones civilizadas, y disminuido inmensamente las guerras sociales, rémora la mas funesta para la civilización y el progreso; solo así triunfaría definitivamente el dere-

cho sobre la fuerza bruta del cañón.

El Pontificado bajo todos aspectos ha dignificado la humanidad, y contribuido poderosamente á la civilización y progreso de los pueblos.

Razón es esta por la cual su institución universalmente es bendecida como la mas benéfica y gloriosa de cuantas hayan brillado en los fastos sociales; á ella deben su civilización las naciones que resplandecen iluminadas con el sol del Evangelio.

Regocijémonos también nosotros, ciudadanos de Colombia é hijos de la Iglesia Católica, en el Jubileo Sacerdotal del Gran Pedro, que tan digna y acertadamente rige hoy la numerosa grey que el Pastor eterno le ha confiado.

Hemos jurado ante las aras de la patria amada, dignificarla por las vías progresistas y civilizadoras; y mientras ese fuego sagrado inflame nuestros pechos patriotas, nos gloriaremos en amar y profesar el CATOLICISMO, y proclamaremos altamente LA CRUZ Y EL PONTIFICADO, y así proclamamos la civilización y el progreso.

El Instituto de Bogotá.

SECCION DOCTRINAL.

EL LIBERALISMO ES PECADO.

(Continuación.)

VI.

EL LLAMADO LIBERALISMO CATÓLICO Ó CATOLICISMO LIBERAL.

De todas las inconsecuencias y antinomias que se encuentran en las gradaciones medias del Liberalismo, la más repugnante de todas y la más odiosa es la que pretende nada menos que la unión del Liberalismo con el Catolicismo, para formar lo que se conoce en la historia de los modernos desvarios con el nombre de *Liberalismo católico ó catolicismo liberal*. Y no obstante han pagado tributo á este absurdo preclaras inteligencias y honradísimos corazones, que no podemos menos de creer bien intencionados. Ha tenido su época de moda y prestigio, que, gracias al cielo, va pasando ó ha pasado ya.

Nació este funesto error de un deseo exagerado de poner conciliación y paz entre doctrinas que forzosamente y por su propia esencia son inconciliables enemigas.

El Liberalismo es el dogma de la independencia absoluta de la razón individual y social; el Catolicismo es el dogma de la sujeción absoluta de la razón individual y social á la ley de Dios. ¿Cómo conciliar el sí y el no de tan opuestas doctrinas?

A los fundadores del Liberalismo católico pareció cosa fácil. Discurrieron una razón individual ligada á la ley del Evangelio, pero coexistiendo con ella una razón pública ó social libre de toda traba en este particular. Dijeron: "El Estado como tal Estado no debe tener Religión, ó debe tenerla solamente hasta cierto punto, que no moleste á los demás que no quieran tenerla. Así, pues, el ciudadano particular debe sujetarse á la revelación de Jesucristo; pero el hombre público puede portarse como tal de la misma manera que si para él no existiese dicha revelación." De esta suerte compaginaron la fórmula célebre de: *La Iglesia libre en el Estado libre*, fórmula para cuya propagación y defenza se juramentaron en Francia varios católicos insignes, y entre ellos un ilustre Prelado; fórmula que debía ser sospechosa desde que la tomó Cavour para hacerla bandera de la revolución italiana contra el poder temporal de la Santa Sede; fórmula

de la cual, á pesar de su evidente fracaso, no nos consta que ninguno de sus autores se haya retractado aún.

No echaron de ver estos esclarecidos sofistas, que si la razón individual venía obligada á someterse á la ley de Dios, no podía declararse exenta de ella la razón pública ó social sin caer en un dualismo extravagante, que somete al hombre á la ley de dos criterios opuestos y de dos opuestas conciencias. Así que la distinción del hombre en particular y en ciudadano, obligándole á ser cristiano en el primer concepto, y permitiéndole ser ateo en el segundo, cayó inmediatamente por el suelo bajo la contundente maza de la lógica íntegramente católica. El *Syllabus*, del cual hablaremos luego, acabó de hundirla sin remisión. Queda todavía de esta brillante, pero funestísima escuela, alguno que otro discípulo rezagado, que ya no se atreve á sustentar paladinamente la teoría católico-liberal, de la que fué en otros tiempos fervoroso panegirista, pero á la que sigue obedeciendo aún en la práctica; tal vez sin darse cuenta á sí propio de que se propone pescar con redes que, por viejas y conocidas, el diablo ha mandado ya recoger.

(Continuará).

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

—Un joven espiritista de Málaga ha perdido la razón á consecuencia de haberse entregado á los estudios de esa escuela, que á su parte ridícula añade tanto de diabólica. No es el primero que por imbuirse en tan perniciosas doctrinas ha llegado al lamentable estado de enajenación mental en dicha ciudad.

—La infanta doña Isabel ha regalado un magnífico manto, ricamente bordado en oro, para la Virgen del Martirio, que se venera en Ugijar (Granada.)

—Por conducto del señor cura párroco de San Mauro y San Francisco, han sido entregadas á sus legítimos poseedores dos mil cuatrocientas pesetas, en concepto de restitución. A otra persona, por distinto conducto, le han sido devueltas también por restitución doscientas cincuenta pesetas.

—Por la publicación de un artículo injurioso para la clase Sacerdotal, el Director del periódico que se publica en Sevilla titulado *El Tintinábulum*, ha sido condenado á tres años, seis meses y veintidós días de destierro, 1000 pesetas de multa, accesorias y costas.

—Uno de los regalos que llamará más la atención en Roma será, sin duda, la Virgen del Pilar que la junta del Jubileo Sacerdotal de la diócesis de Zaragoza dedica á Su Santidad. Dicha imagen es una verdadera joya artística de indiscutible mérito, matizada de preciosos detalles, siendo de admirar los preciosos metales en que está modelada, y la profusión de brillantes con que está guarnecida.

—Entre otras cosas de valía, remitirá Córdoba á Su Santidad una imagen de plata de su patrón San Rafael Arcángel, de un metro de altura. El Círculo de obreros de Valencia mandará un bello altar de campaña, cubierto con artística tienda.

—El valor del vino presentado hasta ahora por los almacenistas y cosecheros de Jerez de la Frontera para ofrecerlo á Su Santidad León XIII con motivo de sus *Bodas de Oro*, asciende á la respetable suma de ochenta mil reales, cantidad que aumentará aún notablemente, pues se esperan todavía numerosas ofrendas de los ricos caldos que encierran las más famosas bodegas jerezanas.

—Los dones de los soberanos y jefes de Estado para la Exposición Vaticana, son ya tan numerosos y tan ricos, que el Padre Santo ha mandado hacer un catálogo especial, espléndidamente ilustrado, que propone enviar á los reyes y á los príncipes con su retrato en miniatura, de una ejecución perfecta.

—El *Année Dominicaine* publicó no hace mucho tiempo una carta de Malta que demuestra el respeto del gobierno inglés al culto católico. Sir Borton, general inglés, era Gobernador de la isla de Malta, en la que los habitantes no católicos y el gobierno han reconocido esta religión como religión oficial. El Gobernador, no solo era protestante, sino mal educado y poco respetuoso con las creencias que no fueran las suyas.

El día de San Pablo, primer Apóstol de Malta, se celebraba la fiesta y había gran procesión, que el Gobernador se propuso interrumpir, pasando á caballo á través de los fieles; pero al tratar de hacerlo, se le puso delante un oficial de policía, y cogiendo las bridas del caballo, le obligó á detenerse. El jinete protestó, diciendo que era el Gobernador; el *policemen* sostuvo que el Gobernador debía dar el ejemplo; éste, si bien no pudo conseguir su objeto, al siguiente día separaba al que cumplió con su deber.

Los habitantes de Malta se dirigieron en queja á la Reina de Inglaterra, y á los quince días era ascendido el oficial de policía y reprendido el Gobernador.

Si así garantizan las creencias católicas los gobiernos protestantes, cuando estas son profesadas por la mayoría de la población: ¿cómo deben garantizarlas los gobiernos que se dicen católicos?

—No hace muchos días que el príncipe heredero de Siam colocó solemnemente la primera piedra del colegio de Misioneros católicos franceses del Bangkok. Es la primera vez que un príncipe asiático preside una ceremonia semejante, lo cual se refiere como una prueba del respeto y consideración que los Misioneros europeos han logrado obtener en el extremo Oriente.

Seis millones de francos han gastado en lo que va de siglo los religiosos de la Gran Cartuja en edificar en el Delfinado iglesias y escuelas, reconstruir aldeas incendiadas, y en sostener muchos asilos caritativos. Veinte mil viajeros visitan anualmente su convento, y los religiosos reciben cartas de todas partes del mundo, cuyo contenido es fácil de averiguar, siendo la remesa de 500,000 francos fraccionados en varias cantidades y con destino á buenas obras la respuesta usual que dan á estas peticiones. Sin embargo, se ha tratado expulsarlos de Francia.

—El *Daily-News* publica un despacho de San Petersburgo, diciendo que la propaganda católica está haciendo considerables progresos en Bulgaria. A esto se atribuye principalmente la viva oposición que el clero cismático está haciendo al príncipe Fernando, quien como es sabido, pertenece á la religión católica.

—La emperatriz de Alemania ha regalado al Papa una estola adornada con piedras preciosas y perlas, cuyo valor asciende á 30,000 francos.

—Uno de las más valiosos presentes ofrecidos á Su Santidad León XIII con ocasión de su Jubileo, es ciertamente el del rey Alberto de Sajonia. Consiste en una reproducción en *facsimile* de la famosa *Biblia pauperum*, de Constanza.

Llamábase en la Edad Media *Biblia pauperum*, á las ediciones manuscritas de la Biblia que representaban en grabados sobre madera todas las escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, figurando bajo su forma simbólica y real, los principales hechos de la vida de Nuestro Señor Jesucristo.

Uno de esos manuscritos más antiguos es el que se

halla en Constanza, que se remonta al año 1300.

Los grabados de esta edición de Constanza son los que han servido de tipo y modelo para todas las pinturas que decoran los cristales de las ventanas ó las urnas de las iglesias de la Edad Media; de aquí su importancia desde el punto de vista artístico. Es una obra maestra del arte; y, á juicio de las personas que la han visto, es de admirar, sobre todo, el carácter de las figuras, que denota toda la fé é inspiración que había en los artistas de la Edad Media. El frontis del libro está adornado con las armas de León XIII, sostenidas por ángeles. También se ven los grabados que representan á SS. MM. el rey y la Reina de Sajonia. La encuadernación de la Biblia es soberbia, debida á M. Fritz de Miller, de Munich, que la ha hecho según los dibujos de M. Niper. El *Allgemeine Zeitung* termina así la descripción: "Este don puede figurar dignamente, y no tememos hacer la comparación con los de los más altos potentados, y gracias á la munificencia del rey de Sajonia, el arte alemán puede rivalizar en lucha semejante."

—Un marinero griego, que pertenecía á la religión cismática, ha entrado en el seno de nuestra sacrosanta religión; recibiendo el penúltimo domingo pasado las aguas del bautismo en la iglesia parroquial del Grao de Valencia. D. José Pérez Martínón, director de un periódico libre-pensador en Alicante, ha abjurado también sus errores y se ha sometido á la autoridad y doctrina de la Iglesia.

—El Rdo. Obispo de Barcelona acaba de entregar á su legítimo dueño la cantidad de 1,000 pesetas que, bajo secreto de confesión, recibió de un penitente para dicho objeto.

—El día 23 por la mañana se celebró en el Vaticano con gran solemnidad el Consistorio público, con asistencia del Papa, para la canonización de los siete fundadores de la Orden de Siervos de María y de los beatos Juan Berchmans, Pietro Claver y Alfonso Rodríguez. Concurrieron al acto muchas familias de la nobleza romana, Prelados, los embajadores de España, de Prusia, de Bélgica, de Francia, del Brasil, de Austria y de otras naciones.

—Ha sido aprobada por el Consejo de Suiza una moción para que no se excluya á los católicos del beneficio que conceden á los protestantes las leyes de instrucción pública, lo que se debe al aumento de católicos en los centros gubernativos.

—El príncipe de Mónaco, uno de los soberanos de más pequeño Estado, pero de más fortuna de Europa, regala á León XIII, con motivo de su Jubileo, un rico pectoral de esmaltes y piedras preciosas. La joya, construida en Francia, es una maravilla de orfebrería. El rey don Luis de Portugal envía á Su Santidad un cáliz de oro incrustado de pedrería; el Obispo de Coímbra dos productos de la industria local, dos jarrones de porcelana de la fábrica de Vista-Alegre.

Todos los telegramas de Roma dicen que las fiestas del Jubileo de Su Santidad serán verdaderamente grandiosas. El número de peregrinos no bajará de cien mil. En cuanto á la Exposición Vaticana, será sumamente notable, tanto por el número de objetos, como por su gran valor y mérito artístico. Entre otros regalos, se expondrán quince mil casullas, nueve mil cálices, treinta mil estolas, cien mil pectorales, ochocientos anillos y siete tiaras.

—En celebración del aniversario de su ordenación sacerdotal, Su Santidad dirá Misa en la basílica de San Pedro. Este acto solemne interrumpirá por esta sola vez la costumbre establecida, pues hace ya diez y siete años que ningún Pontífice celebraba el Sacrificio de la Misa en el primer templo del orbe

católico. El misal donde León XIII ha de leer los Divinos Oficios se estampará expresamente en piel vitela.

—Para cumplimentar el acuerdo tomado por el municipio de Roma, el día 26 estuvo en el Vaticano el duque de Torlonia, síndico de dicha ciudad. El duque conferenció con el Cardenal Parocchi, jefe de la política Vaticana. En el transcurso de la conversación manifestó al Prelado que su presencia en la mansión del Pontífice tenía por objeto felicitar á éste con motivo de su Jubileo, en nombre de los concejales católicos de Roma. La prensa romana concede muchísima importancia al acto realizado por el duque de Torlonia.

SECCION DE VARIEDADES.

La humanidad del Marques

ó LA MASONERÍA.

El señor Marqués era un hombre tan bondadoso que me tenía encantado.

Cuando yo iba á Madrid paraba en su casa, y si bien es verdad que en cambio le administraba gratis sus fincas de Villafrita y tomaba setenta berrinches por año para cobrarle sus rentas y aun le ayudaba á salir diputado por el distrito; no obstante, yo creo piadosamente que el señor Marqués me trataba con tanto cariño porque era muy bondadoso, y sobre todo, muy humanitario.

¡Caracoles! si era humanitario el señor Marqués! como que siempre tenía la humanidad en la boca.

—¡El progreso de la humanidad!—decía á cada paso,—¡el bienestar de la humanidad! ¡la redención de la humanidad! ¡Es preciso hacer mucho por la humanidad!

Y en efecto, el señor Marqués hacia lo que podía por ella, formando parte de una porción de asociaciones *filantrópicas y protectoras*, dando bailes de máscaras de caridad, y carreras de caballos, de beneficencia, en todo lo cual gastaba tanto dinero, que el pobre señor tenía que subir cada año la renta á sus arrendatarios con harto sentimiento de su nobilísimo corazón.

—No me gusta ese Marqués,—me dijo un día mi tío Bartolo el sacristán, que era un hombre muy listo y gastaba unos espejuelos hasta media cara.—No me gusta ese Marqués.

—¿Por qué?

—Porque hace mucho por la humanidad y poco por los hombres. Sospecho que ha de ser masón.

—¿Y qué es eso de masón?

—Hombre, no es fácil que te lo explique yo ahora; pero haz cuenta que eso de masón es así como hombre que gasta rabo y tiene parte con el diablo.

—¡Jesus María! tío Bartolo.

—Lo que tú oyes.

No acababa aún de decir esto el viejo sacristán, cuando, tras, tras, tocan á la puerta, abro y ¿quién dirán ustedes que entra? El mismísimo Marqués en persona, cargado de mantas de viaje, paraguas, bastones, gafas ahumadas, guantes amarillos y un criado detrás con una maleta.

Acababa de llegar de Madrid con objeto de embargar las cosechas á unos labradores que se habían atrasado un mes en pagarle, y venía á saludarme con su amabilidad acostumbrada.

—¡Tío Matraca!—exclamó haciendo admán de echarme los brazos al cuello.

Al verle di un paso atrás, y la verdad, como el tío Bartolo acababa de decirme aquello del diablo, casi estuve á punto de sacar el rosario; pero no tuve valor, y sufrí el abrazo, no sin taparme las narices mientras me lo daba para no sentir el fuerte olor á pajueta quemada que me pareció despedía el recién llegado.

—Señor Marqués,—dije al fin sin poder contenerme mas.—Antes de hablar de otra cosa me va usted á permitir que le haga una preguntita, y usted perdone.

—Haga usted las que quiera, amigo Matraca.

—¿Es usted masón?

El Marqués se quedó parado al pronto, y me miró de una manera singular; como mira el hombre que trata de medir á otro por la parte de adentro.

—¿Por qué dice usted eso?—me preguntó entre serio y sonriendo.

—Dispense usted, señor Marqués, pero es que me acaba de decir un amigo que los masones son unos hombres que tienen parte con el diablo, y francamente.....

Una estrepitosa carcajada, de esas con que los listos desvanecen las sospechas de los tontos, dió al traste con todas mis prevenciones y hasta me abrió de par en par las puertas de la tranquilidad. El Marqués me echó el brazo por el hombro, y después de reír de lo lindo de mi ocurrencia, entramos en la habitación próxima; y mientras se sacudía el polvo del camino, que á mí me había parecido flor de asufre, empezó á hacerme una pintura tan hermosa y á darme una idea tan magnífica de lo que era la francmasonería, que me dejó, no solo con la boca abierta, sino el corazón lleno de entusiasmo.

—¡Jesús, señor Marqués! ¿Con que tan hermosa es la masonería?

—No se lo puede usted imaginar. Es la única protectora de la *humanidad*; es la llamada á establecer en el mundo el reinado de *fraternidad*; es la que muy pronto ha de convertir á todos los hombres en hermanos, haciendo que se estrechen para siempre los dulcísimos lazos del *amor universal*.

Al oír aquello del amor universal fué tanto lo que me impresioné, que sintiendo se me abrían las cuatro fuentes de la ternura, que en mí suelen ser muy abundantes, tuve que sacar á escape el pañuelo y recoger en él los productos de la emoción.

Entonces el Marqués, dándome un fuerte apretón de manos, acabó de explicarme al detalle todas las bellezas de la masonería, y quedamos de que en mi primer viaje á Madrid tendría el gusto de llamarle *hermano* y vestir una especie de mandil á modo del que usan los zapateros, que, según dijo, era el hábito que gastaba la familia.

Cuando salimos de la entrevista para ir al Juzgado á reventar á los arrendatarios, iba yo tan contento que saltaba de gozo deseando que llegase ya la primera ocasión de tomar el camino de la corte.

No habían trascurrido ocho dias, cuando la ocasión se presentó. El Marqués se había marchado después de celebrar los juicios con sus deudores; y habiéndome encargado que procediese yo en seguida á la venta de todas las cosechas, bestias, ropas y muebles embargados, lo hice con tanta eficacia que dejé á la gente con una mano delante y otra detrás.

—Si supierais,—les dije para consolarlos,—lo bueno que es el Marqués y en lo que va á emplear este dinero, no os dolería. Es un señor muy humanitario.

Al oír esto uno de los ejecutados estuvo á punto de pegarme un palo; pero no le hice caso.

Entonces, siendo necesario que alguno llevase á

Madrid el dinero recogido, tomé yo el saco, y, subiendo en el ferrocarril, me dirigí á la corte soñando con las hermosas doctrinas del *amor universal*.

Cuando llegué parecía que me estaban esperando. Había anunciado que iba con los fondos, y fuí recibido en seguida sin ninguna clase de cumplimientos. Yo estaba encantado de tanta franqueza.

El Marqués no se hallaba en casa. Se había marchado al teatro de Lara, según me dijo su señora, que fué la que se encargó de recibirme y tomar los cuartos.

La Marquesa era una señora muy amable, y, en seguida que guardó el dinero, se puso á enseñarme toda la casa.

—Mire usted, me decía, éste es el gabinete de estudio de mi hijo Pepe; ésta es la salita de armas; ésta la salita de juego; ésta la salita de música; ésta la salita de baile y ésta la salita de.....

—Dígame usted, señora: ¿y aquél rincón rodeado de butacas y con aquel aparato cogido á la pared es el altar donde rezan ustedes el rosario?

—No, señor; aquél es el teléfono.

—¿El telé..... qué?

—El teléfono, hombre, el teléfono: qué, ¿no sabe usted lo que es el teléfono?

—Señora, usted perdone; como allá en el pueblo vive uno tan atrasado.

—¡Caramba! si que es lástima, señor de Matraca, que una persona de ingenio como usted viva tan retirado y tan ajeno á los adelantos del mundo, que cada dia se multiplican con más rapidez.

—Con que tanto se adelanta, señora Marquesa.

—No puede usted imaginárselo. Mire usted, este aparato que usted ve, y que, como decía á usted, se llama teléfono, sirve para oír en un instante lo que se habla en cualquier parte, por lejos que esté.

—¡Ave María Purísima!

—Lo que usted oye. Es una especie de telegrafo que á las señoras nos viene admirablemente, porque sin salir de nuestra casa nos pone al tanto de lo que pasa en todas las demás.

—Es decir, que sirve para averiguar todo lo que nó nos importa.

—¡Hombre, no tanto!

—Entiéndame usted, señora: no sé explicarme, quiero decir que... vamos... que sirve para...

—Para todo sí, señor, para todo. Porque además de prestar grandes servicios al comercio, á la administración, á la policía etc., puede cualquiera, sin moverse de su habitación, oír, por ejemplo, la orquesta del teatro real, los discursos, del Congreso, y, si me pongo, hasta los sermones que se predicán en la iglesia.

—¡Caracoles! que cosa tan grande. Daría cualquier cosa por oír ahora mismo el sermón de ánimas que estará predicando en este momento el cura de mi pueblo.

—Hombre, eso no puede ser, porque allí no hay estación. Pero para que no se vaya usted á Madrid sin disfrutar del descubrimiento, llamaremos á casa de cualquier amigo para que nos hable un rato.

—Pero, señora, va usted á molestar á sus amigos para que me den conversación.

—Eso no es molestia,—exclamó la Marquesa tomando un elegante registro encuadernado en piel de Rusia, donde estaban impresos los nombres y señas de todas las casas que tenían estación telefónica.

—Pero no,—exclamó de repente variando de idea:—mejor será que le ponga á usted en comunicación con el teatro de Lara. Esta noche hay una bonita función; trabaja Zamacois, y pasará usted un buen rato.

—Pero, señora.

—Nada: va usted á oír cosas graciosas por el te-

léfono.

Y quieras que no quieras, la amabilísima de la Marquesa, tomando una especie de trompeta de sordos que colgaba de la pared, me la aplicó al oído, y tomando ella otra y poniéndosela en la boca tocó un timbre y dijo en voz no muy alta:

—Ponga usted al número tantos en comunicación con el teatro de Lara.

Inmediatamente sentí en el oído un rumor como el de un aguacero.

—Vamos, dije para mí,—será que representan alguna comedia que empezará por tempestad. Esperemos que se calme.

—¿Oye usted ya algo?—preguntó la Marquesa.

—Señora, perfectamente.

—Entonces, con el permiso de usted, voy adentro, mientras usted se distrae un ratito.—Y saliendo del gabinete me dejó allí muy tranquilo oyendo llover.

Pasó un minuto, y pasaron dos, y pasaron cinco, y diez, y la lluvia no cesaba.

—Esto pica en historia,—dije dándole dos ó tres soplos á la trompeta por si estaba *embosada*.—Vaya algo que en la central se han equivocado y me han puesto en comunicación con algún establecimiento de baños. Llamaré otra vez y será mejor.

Y, en efecto, tomé el registro, miré los números y volví á dar la orden.

Inmediatamente cambió la escena, cesó la lluvia y oí una confusa gritería.

—¡Magnífico!—exclamé entusiasmado.—Ya estamos en el teatro;—y apliqué ansiosamente el oído.

—“Señores,—dijo una vocecilla lejana, que parecía salir de una tinaja. No aplaudáis, guardad vuestros aplausos para la hora del triunfo.”

—Ese será el *Zamacoquis*,—pensé yo, queriendo recordar el nombre que me había dicho la Marquesa.

La vocecilla continuó de este modo.

—Hemos hablado ya de varios puntos, pero aun quedan otros que tratar. Prestadme atención:

Yo apliqué el oído.

—Hace mucho tiempo, señores,—dijo la voz,—que combatimos al Catolicismo; nuestros esfuerzos han sido muy grandes, pero, francamente, como hasta ahora el fruto no estaba en razón, no se ha podido coronar la obra. Sin embargo, digo lo que decía nuestro hermano Voltaire: ha llegado la hora de aplastar al infame, y es preciso aplastarlo. Caballeros, fuera disfraces y ataquemos ya de frente. Guerra á la religión, guerra á Dios, guerra á Jesucristo.

—¡Ave María Purísima!—exclamé haciéndome veintidos cruces.—¿Qué oigo? ¿A que se han equivocado de nuevo en la central y me han puesto esta vez en comunicación con el infierno?

La voz continuó.

—Hé aquí los consejos que, según la última circular de Italia, habrán de ponerse en práctica desde este día para realizar la gran obra de la *humanidad*.

—¡¡La humanidad!! repetí yo sintiendo despertarse en el acto una terrible sospecha; ¿será posible que?.....

La voz continuó.

“Primero y antes todo es preciso desacreditar al clero, y sobre todo á los órdenes religiosos, que con sus virtudes nos hacen terrible guerra; es necesario hablar mal de los curas en todos los periódicos, burlarse de ellos, ponerlos en caricaturas, escribir comedias en que salgan á rodar envueltos en crímenes; en una palabra, es preciso hacer que la gente los odie, y para eso no hay nada como la prensa, la tribuna y el libro.”

“En segundo lugar, y en cuanto á la instrucción de los niños, ya sabeis nuestras ideas: hay que combatir la enseñanza del catecismo y fundar escuelas

laicas donde para nada se nombre á Dios, y donde se enseñen ideas libres que halaguen á los sentidos.”

“En tercer lugar es preciso continuar predicando al pueblo ideas de libertad y de igualdad, para que ya no se sujete á autoridad ninguna y arda en deseos de hacerse rico, y rompa de una vez con todas sus creencias religiosas.”

“En cuarto lugar es preciso combatir á la Iglesia con todas esas doctrinas suyas que tanto sujetan las pasiones de los hombres; combatir el matrimonio, predicando el amor libre; combatir el bautismo, predicando la inscripción civil; trabajar para que los hombres mueran sin Sacramentos; y después de muertos hacer que se los entierre civilmente, ó bien hacer que se quemem sus cadáveres para borrar la influencia religiosa de las sepulturas.”

Al llegar aquí me entró tal sudor que tuve que sacar el pañuelo.

Aquello no podía decirlo el Zamacoquis; aquello no podía ser comedia: allí habia un terrible misterio que yo casi tocaba con la mano.

La voz continuó:

“En cuanto á la mujer, conviene decirle lo de siempre: que es igual al hombre; que no debe estar sujeta á su padre ni á su marido, y que debe arrancar de su corazón los sentimientos religiosos y convertirse en una especie de amazona, defensora de toda clase de libertades.”

“En fin, señores; hasta ahora la sociedad ha estado envuelta en muchos lazos, y es preciso romperlos. Acabemos ya con todas esas preocupaciones que se llaman Religión, virtud, pudor, santidad. No hay mejor religión que la de la naturaleza, ni santidad mejor que la del placer.”

“El Cristianismo ha tenido durante muchos siglos aplastadas estas doctrinas. Pues bien, hay que aplastarle ahora á él para rehabilitar la carne, fundando otra vez la gran religión de la humanidad.”

“Señores, lo dicho: abajo Cristo y viva Satanás.”

Al oír esta blasfemia acabé de comprenderlo todo; y sintiendo que me desmayaba traté de agarrarme á algo; pero tuve la desgracia de agarrarme á un velador cargado de objetos de porcelana, y ¡pataplúm! allá fuimos el velador y yo patas arriba con un estrépito infernal.

—¿Qué es esto? exclamó la Marquesa entrando en el gabinete.

Mas en aquel momento ya nada oí porque perdí el sentido.

Cuando volví de mi síncope me encontré rodeado de varias personas, entre otras el señor Marqués que me sonreía bondadosamente.

—Señor Marqués, exclamé irguiéndome de repente, y con los ojos espantados ¿de dónde viene usted.

—Del teatro Lara.

—¿De oír al Zamacoquis?

—No: de celebrar una conferencia con ciertos amigos, porque hoy no habia función.

—¡Horror! exclamé dando un salto; y arrojando el rosario á la cara del Marqués, mientras corría como un gamo hácia la escalera.

Al verme correr los falderos de la Marquesa, que eran lo menos tres, echaron ladrando tras de mí; los criados salieron alarmados, y hasta el Marqués en persona corrió, llamándome á gritos; pero ¡qué si quieres! cinco minutos despues estaba yo en la Estación del Mediodía y ocho horas mas tarde me arrojaba en brazos del tío Bartolo, exclamando hecho un mar de lágrimas:

—¡Tío Bartolo de mi alma! tenia usted razón: que los masones son el diablo en persona!

¿Pues qué pasa?

Entonces le conté todo lo ocurrido: mi estupidez

en creer al Marqués; mi tentación de hacerme masón y el medio que me había deparado la Providencia para que conociese las diabólicas intenciones de la secta, de la que el Marqués era uno de los corifeos.

¿No te lo decía yo? exclamó el tío Bartolo. ¿Quién te mete en camisa de once varas? ¿No habíais oído al señor cura decir mil veces que la masonería está condenada por la Iglesia? Pues cuando la Iglesia condena una cosa todo cristiano debe huir de ella. Sábelo para siempre: la masonería es la religión del diablo; hasta ahora sus designios estaban ocultos; pero hoy ha arrojado ya la máscara, y está obrando á la luz del día.

Ahí tienes sus periódicos, ahí tienes sus libros, ahí tienes sus circulares: lee la última que ha publicado hace bien pocos días el *Gran Oriente* de Italia en un periódico de Palermo, titulado *El Arco*, y verás como en ella dice todo lo que tú has oído decir por el teléfono. ¡Infeliz! da gracias al cielo de que por el hilo de este teléfono te haya librado Dios de la *humanidad* de ese Marqués y del anzuelo de esa secta que se ha propuesto entronizar en el mundo el reinado de Lucifer.

Desde ese día, caro lector, hago la cruz á todo el que me habla de *humanidad* porque no confío en mas humanidad que en la de Nuestro Señor Jesucristo.

A. C. y G.

La avaricia.

La avaricia es en el hombre un olvido del honor y de la gloria, cuando se trata de evitar el mas pequeño gasto.

Teofrastró.

I

No hay pasión mas ruin que la avaricia, ha sido colocada en el segundo lugar de la escala de las degradaciones humanas; y si no fuera porque la soberbia ha obtenido la primacía en el tiempo, pondríamos en su lugar á la avaricia.

El soberbio puede ser un hombre guiado por un deseo inmoderado del aplauso, y en este caso no deja de tener algo de bueno; pues para procurarse el aplauso el vanidoso, necesita captarse la benevolencia de los que lo aplauden, siendo dadivoso, prestando servicios y usando siempre de cortesanía. El vanidoso es una aveja que molesta con su susurro; pero que tambien regala con su miel al que se le acerca.

Mas el avaro no tiene lado bueno: en la sociedad solo se acuerda del pobre para no llegar á serlo y del rico para aumentar sus riquezas.

El avaro es insaciable en el deseo de atesorar: mientras mas tiene mas quiere: es como el hidrópico, que jamas sacia su sed.

El avaro, rodeado de sus tesoros, es un pobre miserable, es el verdugo de sí mismo; pues la avaricia, como dice Plutarco, es un tirano cruelísimo: manda atesorar y prohíbe hacer uso de lo que se atesora; irrita el deseo y prohíbe el goce.

El avaro es incapaz de prestar un servicio, porque le parece que con eso se menoscaba su tesoro: todo lo quiere para sí y nada para sus semejantes; se retrae de la sociedad porque teme que se le exija algún pequeño sacrificio siquiera en cambio de la protección que le dispensa: no tiene amigos porque carece de afecciones, y como el egoísta, prendería fuego á la casa de su vecino para cocer un huevo.

La vejez del avaro, así como la del egoísta, es triste: no tiene compañero, ni sucesor, ni esperanza. Llena torpemente su estrecho círculo, como el caracol su concha; lo pasado es para él un vacío, lo presente un desierto y el porvenir la nada.

II.

La avaricia es un apetito desordenado de riquezas. El afán de adquirirlas se llama *codicia*, y el cuidado de conservarlas, cuando no es moderado, se denomina propiamente *avaricia*.

Cuando se dice apetito desordenado, se entiende que hay otro de riqueza, prudente y ordenador, que no constituye vicio. El esfuerzo del hombre laborioso para adquirir, y la economía que emplea para conservar lo adquirido, cuando es por medios justos y se propone un fin honesto, no son vicios sino virtudes.

El trabajo es una virtud: la pereza es un vicio.

La codicia, ó sea el deseo de enriquecer pronto y sin trabajo, engendra la pasión del juego que, como la embriaguez, produce en las familias y en la sociedad tantos males: el odio al trabajo, la pérdida de los efectos domésticos, la ruina de las familias, la pérdida de todo sentimiento de honor, las cóleras acompañadas de imprecaciones y de blasfemias.

En fin, la avaricia produce el olvido de Dios y de la piedad, porque, según el sentir de los avaros, la vida humana no tiene otro fin que atesorar.

La Religión condena la avaricia como uno de los peores vicios: "No hay cosa más detestable que un avaro, dice el Eclesiástico, ni cosa más inícuca que el que codicia dinero, porque el tal á su misma alma pone en venta."

A. DE V.

(De "El Correo de las Aldeas.")

León XIII y el Presidente de Colombia.

El Exmo. Señor Don Rafael Núñez, una de las ilustraciones más notables de la América del Sur no solo por la alta posición á que lo ha elevado su patria, sino por sus talentos y erudición que lo han colocado entre los primeros sabios contemporáneos.

El Papa León XIII, cuyo retrato precede, es una de esas clásicas personalidades que lega Dios al mundo en tiempos extraordinarios para servir de centro y guía en las grandes evoluciones de la Historia. Hoy, en que todas las instituciones políticas vacilan, y cuando se hace indispensable la adopción de nuevos ideales para prevenir el común cataclismo, el gran Pontífice que ocupa la Santa Sede ha venido á satisfacer, con su intervención decisiva, la necesidad del concierto social que ya no puede obtenerse por las meras combinaciones de la ciencia humana.

Energía de S. S. León XIII.

Los dos siguientes cablegramas prueban el temple del carácter del Sumo Pontífice León XIII y la energía con que rechaza todo lo que tiende á hacerlo aparecer ante el mundo, como consentidor del despojo injusto de su soberanía temporal.

Roma, Diciembre 12. — Dícese que el Papa rehusará admitir en su presencia al Emperador del Brasil, que ha llegado á Roma, si este visita al rey Humberto.

—El Papa ha rehusado admitir el cáliz, que, con motivo de su Jubileo, se le obsequiaba con esta inscripción: "*La Casa de Saboya.*" La reyna de Italia no ha ocultado su descontento al saber, que la familia real de Italia era "*excluida en esta ocasión del concierto de todas las cabezas coronadas del mundo.*"

"El Figaro" atribuye esta justa negativa de S. S. León XIII, á la *grosería* de Mr. Crispi, primer Ministro de Humberto, en sus palabras acerca del Vaticano.

(Copiado).

León XIII y los Obispos de Toscana.

He aquí los principales párrafos del mensaje que acaban de dirigir los Obispos de Toscana al Papa León XIII:

"Aunque quisiéramos, Santísimo Padre, dar expansión á nuestro corazón pronunciando cánticos de alegría ante la proximidad de vuestro Jubileo Sacerdotal, el labio se revela al mando de nuestro corazón, y no sabe formular sino gemidos y lamentaciones. Las lágrimas que asoman á nuestros ojos salen llenas de amargura, no ya por nuestras privadas penas, sino por las heridas que á Vos, Padre amantísimo y en Vos á la Iglesia de Jesucristo, producen los que debieran daros consuelo y fortaleza, porque á la palabra de paz que Vos habéis proferido, la Italia, tal cual está hoy oficialmente constituida, responde con acentos de desprecio y ofensa....

"Para establecer la concordia, no basta proveer á algún interés religioso en particular, y modificar ó abrogar leyes hostiles, conjurar disposiciones contrarias que amenazan, sinó que se necesita principalmente que se regule como conviene la condición del Jefe Supremo de la Iglesia, desde hace mucho tiempo indigna de él por las violencias é injurias, incompatible con la libertad del ministerio apostólico....

"Vuestra memorable carta al Cardenal Mariano Rampolla, á la cual nos adherimos con la mente y el corazón, pone en evidencia con argumentos irrefutables las razones de Vuestras reivindicaciones; por lo cual, aún cuando un bien relativo, en otra hipótesis apetecible, sufriese detrimento, debería, sin embargo, en este conflicto, prevalecer la justicia, especialmente si iba unida con el bien supremo de la religión.

"Pero ¿á qué recordar las supremas razones de la religión y de la justicia? ¿Qué valen las consideraciones de una sana política cuando se falsean las nociones de lo justo y de lo honesto; cuando todo se quiere subordinar al placer de los sentidos y á las satisfacciones del orgullo? Por esto lloramos, Santísimo Padre, y lloramos con Vos. Como Obispos y como italianos, nos angustia ese vértigo universal, por el que se llama bien al mal, y á éste bien. Nos contrista el ánimo al asistir al espectáculo de una generación que se educa en el ateísmo, en la inmoralidad y en el desprecio de las cosas más santas.

"Recibid, Santísimo Padre, el tributo de nuestras lágrimas. Dios hizo sanables á las naciones, Dios tiene en su mano el corazón de los hombres, Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Como Vos, también nosotros queremos que todos se acerquen á Vos, y que desaparezca el muro de división que han hecho levantar las artes sectarias para sus asechanzas....

"Esperamos confiados el término de la larga lucha á que se halla sometida la Iglesia. Que esta esperanza sea un lenitivo para vuestro afán, y que os conforte la seguridad de que somos un solo corazón con Vos, prontos á la defensa de vuestra causa, que es la causa de Dios.

"Postrados á Vuestros pies invocamos para nosotros, para nuestro clero, y para toda la grey que se

nos ha confiado Vuestra Bendición Apostólica.—Octubre de 1887."

EDUCACIÓN DE LA INFANCIA.

Dar cultivo del niño á la memoria,
Desarrollar también su entendimiento,
Es tarea por cierto meritoria

Que forma del saber el gran cimiento.

La mente así el Mentor del niño expande
Sembrando en ella profusión de ideas;
Mas no llena con esto la más grande,
La más noble, en verdad, de sus tareas.

El niño no tan sólo necesita
Dirección eficaz para la mente,
Que en su pecho infantil también se agita
Un tierno corazón que quiere y siente.

Y si ese corazón es blanda cera
En donde el bien ó el mal grabarse puede,
¿Por qué no hacer entonces de manera
Que el BIEN impreso allí por siempre quede?

A la vez que llevar el pensamiento
De la verdad hácia el palacio augusto,
Se debe encaminar el sentimiento
Hacia lo noble y grande y bueno y justo.

Sean estas facultades dirigidas
En pos del bien, desde la edad temprana,
Razón y voluntad llevando unidas
Por el sendero de la fé cristiana.

Puesto que el ser humano al mal se inclina
Separarlo es razón del precipicio,
Haciéndole saber que Dios destina
Premios á la virtud, castigo al vicio.

Y al conducir á la inocente infancia
De la virtud al sacrosanto templo,
Invitarle á entrar con dulce instancia,
Dando apoyo á la vez con el ejemplo.

Y procurar que el niño nunca olvide
Que sin virtud la inteligencia muere:—
Tal es la educación que el pueblo pide;—
Tal es la educación que el Cauca quiere.

JUAN N. NIETO.
Colombiano.

LA MISA UNIVERSAL

EN EL JUBILEO SACERDOTAL DE S. S. LEÓN XIII.

¡Cristianos, de rodillas! Es la hora,
En la que el Padre Santo al cielo eleva
Del sacrificio de la alianza nueva,
Para los hombres la hostia redentora.

Del pobre Adán por el linaje ora,
Y el peso de la cruz en sí lo prueba,
El que en sus hombros venerables lleva
Medio siglo de lucha abrumadora.

Del Calvario en la cumbre fué inmolado
El Hombre-Dios, en inmortal madero;
Y hoy de Roma en el monte consagrado,
Por la salud del universo entero,

En el ara se ofrece inmaculado
El León poderoso, hecho Cordero!

BENJAMÍN PEREIRA GAMBA.
Colombiano.

San Salvador.—Imprenta de El Cometa, plaza de San José N. 28.